

4 de Junio del 2020

“NO APARTES LA VISTA DEL CAMINO”

El caso crítico para la inversión continua en seguridad vial

A medida que el mundo responde a la pandemia de COVID-19, la actual pandemia de seguridad vial ha tenido un respiro temporal a medida que los volúmenes de tráfico han caído y los gobiernos a nivel mundial están tomando medidas sin precedentes para reducir el contagio de virus. Los impactos económicos, por supuesto, serán profundos.

Es de preocuparse que una nueva amenaza pueda surgir. Los tomadores de decisiones en la seguridad vial en todo el mundo predicen que el trauma vial y los consecuentes impactos en la salud en todo el mundo aumentarán dramáticamente si las inversiones de los gobiernos y el sector privado se reducen o no continúan.

2020 es el último año del Decenio de Acción para la Seguridad Vial de las Naciones Unidas. El resultado positivo ha sido que la tasa global de trauma en la carretera, medida por las muertes por cada 100,000 habitantes, se ha estabilizado en lo que todavía es un nivel inaceptable de 18.2. No obstante, a pesar de diez años de esfuerzo, el número de muertes mundiales continúa aumentando y ahora se estima en 1,4 millones de muertes por año. Además, los modelos demuestran que al menos otros 14 millones sufren lesiones graves cada año. Todas las víctimas gravemente heridas requieren atención médica y rehabilitación. Muchos no podrán trabajar durante largos períodos y, para muchos, las discapacidades son permanentes.

Los costos globales existentes por el trauma vial son asombrosos. Este año, el Banco Mundial informó que solo en países de bajos y medianos ingresos, se estimó que las lesiones por lesiones de tránsito mortales y graves costaron \$ 1.7 trillones, o un promedio de 6.5% del PIB. Estos costos no explican el dolor y el trágico impacto en las familias de todo el mundo.

Estos hechos claramente representan los resultados de la inversión en seguridad vial hasta ahora.

En el mundo post COVID-19, anticipamos una presión y riesgos aún mayores en las carreteras del mundo.

- Es probable que aumente el estrés del conductor, los niveles de fatiga y la presión relacionada con el trabajo.
- Es probable un aumento en el uso indebido de drogas y alcohol.
- Se puede presentar una presión a los operadores de transporte para que intenten reducir los costos de traslado extendiendo los períodos de mantenimiento del vehículo, comprometiendo los estándares de seguridad del vehículo y descuidando la capacitación del conductor.
- Puede haber presión para que los conductores excedan los límites de velocidad y aumenten las horas de manejo.
- Las prioridades de la policía pueden entrar en conflicto con la aplicación de los reglamentos de tránsito.
- El mantenimiento de las redes de carreteras puede disminuir.
- Las campañas de sensibilización pública pueden reducirse a medida que los fondos se desvían a otros programas esenciales.
- La distracción del conductor puede aumentar a medida que las poblaciones sufren las posibles consecuencias para la salud mental por la pérdida de empleos, el duelo, etc., lo que aumenta el riesgo, particularmente para ciclistas, peatones y motociclistas.

Es probable que la consecuencia directa y catastrófica de no mantener la inversión en medidas efectivas de seguridad vial, vea un aumento en las víctimas que ingresan a los, ya saturados sistemas de salud del mundo. Sistemas que necesitarán encontrar una manera de gestionar esos aumentos de costos en el contexto del gran costo económico y social de COVID-19.

El caso de continuar invirtiendo en medidas de seguridad vial basadas en evidencia nunca ha sido más convincente. **Por favor, no apartes la vista del camino.**

David Cliff

CEO, Asociación Global para la Seguridad Vial